

Hipótesis del genio maligno y fundamentación matemática



Martha Cecilia Betancur García

Departamento de Filosofía
Universidad de Caldas

El presente ensayo tiene por objeto indagar acerca del valor de la hipótesis del genio maligno dentro del sistema cartesiano y mostrar cómo, a partir de este concepto, pone a prueba las ideas claras y distintas, las ideas formales y, en general, el conocimiento que no puede someterse a la duda de una manera natural. Así mismo, la pregunta por la verdad de estas ideas invita a la reflexión sobre la posibilidad del conocimiento racional y seguro del mundo.

Recordemos que el proceso de la duda en Descartes tiene como fin buscar la certeza en el conocimiento, lo cual significa también el origen de una nueva concepción de la verdad, pues ya no se acepta el conocimiento probable, sino el conocimiento cierto, el que nos brinda seguridad y confianza. En las respuestas a las objeciones se pregunta Descartes "¿Qué es la certeza?" y responde - (...) estamos suponiendo aquí una creencia o persuasión tan firme que en modo alguno pueda ser destruida, siendo entonces lo mismo que una certeza perfectísima". (DESCARTES. *Meditacio-*

ph

Discusiones Filosóficas
Departamento de Filosofía
Universidad de Caldas
No. 1. Enero - Junio del 2000

nes Metafísicas con objeciones y respuestas. Madrid: Alfaguara, 1977; p. 116).

La duda cartesiana tiene características especiales: es metódica, universal e hiperbólica. Es metódica y sistemática porque es fingida y procede no de las cosas sino de la resolución de dudar. Por ese carácter sistemático y generalizado se convierte en hiperbólica y universal por dos razones: porque Descartes trata como absolutamente falso lo que solamente es dudoso y porque rechaza como universalmente engañoso lo que alguna vez nos ha engañado.

En el proceso de la duda cartesiana se presentan tres niveles según el argumento que se utilice para dudar: la duda natural, el argumento del sueño y la hipótesis del genio maligno.

El primer nivel es la duda natural, es la duda con respecto al conocimiento sensible; duda completamente justificada, porque no hay razón para confiar en los sentidos que algunas veces nos engañan. Aquí la duda hiperbólica rechaza todo lo que es posible pero no seguro: "Todo lo que he admitido hasta ahora como más verdadero y seguro lo he tomado de los sentidos o por los sentidos; pero he experimentado a veces que estos sentidos eran engañosos y es propio de la prudencia no confiar jamás enteramente en los que nos han engañado una vez". (Descartes, *Meditaciones Metafísicas*.

Obras Escogidas. Buenos Aires: Charcas, 1980; p. 217).

Descartes desarrolla la crítica del conocimiento sensible mediante la descomposición de lo complejo en lo simple, con el criterio de que lo complejo siempre da cabida al error, pues en el proceso de composición algo puede fallar. Se trata de buscar los elementos más simples para considerar su verdad. Las ideas sensibles y las ideas de la imaginación son ideas compuestas, por ello las ciencias que se basan en el conocimiento sensible, en esas ideas compuestas son ciencias que deben ponerse en duda: "Por eso quizá no concluiremos de allí erradamente si decimos que la física, la astronomía, la medicina y todas las demás ciencias que dependen de la consideración de las cosas compuestas son muy dudosas e inciertas; pero que la aritmética, la geometría y las demás ciencias de esta naturaleza, que no tratan sino de cosas muy simples y muy generales, sin preocuparse demasiado si se encuentran en la naturaleza, o no, contienen algo cierto e indubitable". (MM P.219).

Lo que permanece por ahora libre de la sospecha de la duda son las verdades de la matemática, las ideas que por intuición sabemos verdaderas, como la extensión, la figura, la magnitud, el número etc. El segundo nivel de la duda, el argumento del sueño, pone en duda la creencia natural y

dogmática de que hay una realidad extramental independiente de nuestras ideas.

En los dos pasos anteriores se ha dudado del contenido del conocimiento, del contenido de las representaciones. Ahora, mediante la hipótesis del genio maligno, se trata de cuestionar y someter a la duda las verdades conocidas por intuición, las ideas que se han constituido en modelo de verdad, las ideas claras y distintas. Es decir las mismas verdades adquiridas por la luz natural o por la razón natural.

La aparición de la cuestión metafísica del genio maligno está condicionada por el interés de fundar de manera inquebrantable la certidumbre, de llevar la investigación hasta el último término: es decir, de someter a prueba la certidumbre misma de donde ha salido el método universal, y la noción de claridad y distinción de las ideas conocidas por intuición. "Supondré, pues, que existe, no por cierto un verdadero Dios, que es la soberana fuente de verdad, sino cierto genio maligno, tan astuto y engañador como poderoso, que ha empleado toda su habilidad en engañarme... Puede ser que él haya querido que yo me equivoque siempre que hago la suma de dos y tres, o que cuento los lados de un cuadrado, o que juzgo de algo aún más fácil, si es que se puede imaginar algo más fácil que esto". (M.M. p.220).

Suponer un genio maligno o un Dios engañador no causó realmente sorpresa en la época de Descartes, pues se había recibido en las escuelas una discusión tradicional sobre la posibilidad de que hubiera demonios engañadores que fueran la causa del error en el conocimiento humano. Sin embargo, aquí la hipótesis adquiere un sentido especial que podemos expresar en los siguientes interrogantes: ¿Qué razón tenemos para creer en las verdades de la matemática? ¿Qué razón tenemos para creer en las verdades intuitivas? ¿Qué razón tenemos para creer en las verdades claras y distintas? ¿Qué razón tenemos para creer que esas ideas corresponden a algo exterior que incluso sigue allí cuando no lo intuimos? ¿Qué razón tenemos para suponer que el mundo tiene un orden racional?

Antes de continuar desarrollando esta hipótesis cartesiana, y para comprender su significado, detengámonos un momento en las nociones de ideas claras y distintas, de intuición, de evidencia y de luz natural.

Las nociones verdaderas son nociones claras y distintas, cuya verdad se alcanza cuando damos cabida a lo evidente. Lo evidente es lo que se ofrece de modo inmediato al espíritu, lo que se presenta sin intermediarios; sus notas son la claridad y la distinción. Las ideas son claras cuando están presentes y abiertas a la mente que las capta inmediatamente cuando las despojamos de

los prejuicios; y son distintas si no tienen nada de oscuro o confuso y podemos distinguir las de todas las demás. Así las define Descartes: "Llamo clara a aquella idea que está presente y manifiesta a la mente atenta: como decimos que vemos claramente las cosas que, presentes al ojo que las mira lo impresionan con bastante pureza y claridad. En cambio llamo distinta a la que siendo clara está tan separada y recortada de todas las demás que no contiene en sí absolutamente más que lo que es claro". (*Principios de la Filosofía*. En: *Obras Escogidas*, op cit, p.330).

Ahora bien, la operación mediante la cual la mente se percata de lo claro y distinto es la intuición: "Entiendo por intuición no la confianza incierta que proporcionan los sentidos ni el juicio engañoso de una imaginación que realiza mal las composiciones, sino un concepto que forma la inteligencia pura y atenta con tanta facilidad y distinción, que no queda ninguna duda y que nace sólo de la luz de la razón y que por ser más simple es más cierto que la misma deducción". (*Reglas para la dirección del Espíritu*. En: *Obras Escogidas*, op. cit. p.42).

La intuición es, entonces, un acto simple por el cual la mente capta lo presente; pero captar lo presente es dejar que la luz de la razón incida en él directamente. La intuición nos permite captar de manera inmediata

aquellas ideas que tenemos por luz natural o razón natural. La intuición siempre está referida a lo verdadero, pues según Descartes "Yo no podría evitar estimar lo verdadero mientras que lo conozco de manera clara y distinta". Lo que la luz natural me enseña es aquello que no puedo poner en duda, es lo que capto de manera evidente e inmediata como verdadero. La luz natural se diferencia de manera racional de la inclinación natural que consiste en las tendencias fundadas no en la razón sino en los sentidos e instintos que no son fuente de verdad.

Lo que Descartes pone en duda mediante la hipótesis del genio maligno es la razón para creer en esa luz natural, y en esa intuición que son la fuente de la verdad. Lo que pone en duda son las ideas claras y distintas, el criterio mismo de verdad que ha establecido en las Meditaciones, cuando plantea: "Y, por consiguiente, me parece que ya puedo establecer por regla general que todas las cosas que concebimos muy clara y distintamente son verdaderas". (M.M. p.234).

Poner en duda la luz natural, el criterio de verdad y la intuición supone también preguntarse si lo que yo concibo verdadero en nombre de la razón es la expresión de la verdad para el hombre, si es la expresión de una razón universal objetiva y no la expresión de mis necesidades internas. "Es posible que yo sea engañado en la intuición misma de las ideas. Si esta cuestión

se resuelve negativamente, se podrá asegurar que lo que nosotros conocemos por intuición es verdadero, podremos tener seguridad de que seguirá siendo verdadero cuando cese de tener intuición". (GUEROULT, *Martial Descartes selon l'ordre des raisons*, París: Aubier - Montaigne, 1968 . p33).

La hipótesis la propone Descartes porque no quiere quedarse en la ilusión de que ello es cierto, ni fiarse ciegamente en una certidumbre que no ha sido controlada. La idea de un Dios infinitamente poderoso que poseería el poder de engañarnos despoja de la certidumbre a todo aquello que la inteligencia nos propone naturalmente como cierto. Se trata de que el entendimiento justifique si es posible esa certidumbre natural que el entendimiento tiene de sus ideas. Esta duda radical, como suspensión de todo juicio sobre toda cosa por su carácter único total anuncia una actitud categórica del sujeto filosofante. El es radical porque es necesaria una actitud radical para una certidumbre total. Descartes quiere poner el problema de la certidumbre en su amplitud. Critica no a un saber especial sino a toda la facultad de conocer. (GUEROULT, *LE DOUTE*. En: op. cit; p. 33).

Para realizar el análisis de la razón y someterla a crítica Descartes recurre a una hipótesis metafísica y a un conocimiento metafísico que puede resolverlo. Pues caería en un argumento circular si lo resolviera

desde el conocimiento mismo de la razón. Así mismo, de esta duda radical surge inmediatamente la primera certeza absoluta, hay una cosa que la duda metafísica no puede alcanzar: es la condición interna del acto de dudar, condición que le es inmanente; se trata de la existencia del pensamiento. La duda fundada en el genio maligno ocupa un lugar aparte y especial porque reposa no en la razón natural de dudar sino en una opinión metafísica. No está inspirada en la naturaleza de nuestro espíritu sino que le es contraria porque nuestra razón considera indubitables las ideas claras y distintas.

Pero, ¿Qué tan descabellada es esta causa metafísica de duda? Sigamos el argumento de Descartes: "Habrá tal vez aquí personas que preferirán negar la existencia de un Dios tan poderoso antes que creer que todas las demás cosas son inciertas. Pero no nos opongamos a ellos por el momento y concedámosle que todo lo que se ha dicho aquí de Dios es una fábula. Sin embargo, cualquiera sea la manera en que suponga que he llegado al estado y ser que poseo, ya lo atribuyan a algún destino o fatalidad, ya lo refieran al azar, ya pretendan que es por una serie continua y un enlace de cosas, es seguro que, puesto que errar y equivocarse es una especie de imperfección, cuanto menos poderoso sea el autor a que atribuyan mi origen, tanto más probable será que yo sea tan imperfecto que me engañe siempre". (M.M. p 220).

Realmente la hipótesis del genio maligno es una hipótesis infundada, no basada en la razón, sino producto de la imaginación y de la voluntad libre; es decir, que no se basa en una razón teológica y en la creencia cartesiana en un Dios malvado engañador. Por el contrario recurre a la imaginación para suponer la posibilidad del engaño universal, ya provenga de un Dios engañador, del destino, del azar, o del origen de nuestra existencia. Así lo explica Luis Villoro: "La hipótesis del genio maligno es sólo una formulación posible del supuesto de una universal irracionalidad. Podría reemplazarse por cualquier otro que dijera: el mundo está sujeto a un radical absurdo, cual un cuento narrado por un loco... Hasta ahora hemos partido de la idea de que el principio del conocimiento ha de ser la luz de la evidencia. ¿Por qué no partir de la idea contraria y ver si se sostiene? ¿Qué tal si en el principio estuviera la irracionalidad misma, en la que todo estuviera por siempre distorsionado en el absurdo y la locura! ¿Es esto posible? De serlo, ¿Qué pasaría con el reino de lo claro y lo distinto? La hipótesis del absurdo universal es un reto, es el reto decisivo a la naturaleza racional del principio". (Villoro *La Idea y el Ente en la Filosofía de Descartes*, México: Fondo de Cultura Económica, 1975; p. 65).

Sin embargo, la forma como Descartes resuelve el problema y la solución que le da tiene como consecuencia la certidumbre del conocimiento racional, la confianza en ese conocimiento y la confirmación del orden

matemático y racional del mundo. Por ello la tarea que va a emprender Descartes es despojar el conocimiento de esa duda y para ello ha de demostrar que Dios existe, que no nos engaña y que no otra puede ser la causa de nuestro conocimiento, de la luz natural, y de nuestra existencia: "Y ciertamente, puesto que no tengo ninguna razón para creer que existe algún Dios engañador, e incluso que no he considerado aún las que prueban que existe un Dios, la razón para dudar que depende solamente de esa opinión es bien ligera, y por decirlo así metafísica. Pero para poder eliminarla por completo debo examinar, en cuanto se presente la ocasión, si existe un Dios: y si encuentro que existe uno, debo examinar también si puede ser engañador; pues, sin el conocimiento de esas dos verdades, no veo que pueda estar jamás seguro de cosa alguna". (M.M. p. 235).

No vamos a detenernos en las pruebas que utiliza Descartes para demostrar la existencia de Dios; sólo recordemos los argumentos a partir de la idea de Dios que tenemos en nuestra mente, según la cual, lo concebimos como un ser perfecto, infinito, omnisciente y omnipotente, y cuya causa no puede estar en nosotros mismos: "Pues si la realidad objetiva de alguna de mis ideas es tal que conozco claramente que no existe en mí, formal ni eminentemente, y que, en consecuencia, no puedo ser yo mismo su causa, se sigue de ahí necesariamente que no estoy solo en el mundo, sino que

hay también otra cosa que existe y que es la causa de esa idea". (M.M; p. 241). De todas maneras en los diferentes argumentos que propone Descartes se presenta cierta circularidad, porque intenta demostrar la existencia de Dios a partir de las ideas claras y distintas que yo tengo de él; se trata, entonces, de fundamentar el conocimiento claro y distinto a partir de una idea clara y distinta.

Lo que debemos resaltar aquí es que al demostrar que Dios existe, se convierte en garantía del conocimiento; por ello en la *Cuarta Meditación* afirma: "Ya me parece que descubro un camino que nos conducirá de esta contemplación del verdadero Dios en que todos los tesoros de la ciencia y la sabiduría se encierran, al conocimiento de las demás cosas del universo". (M.M. p.253).

Así mismo, a partir de la idea de Dios puede rechazar la posibilidad de un Dios engañador, pues el engaño está relacionado con la malicia y con la maldad, y siendo Dios perfecto y bondadoso no puede engañarnos. La fuente de error está en el hombre mismo cuando permite que la voluntad juzgue sobre lo que no conoce de manera clara y distinta; es decir, cuando no se atiene al conocimiento de las verdades eternas, innatas que ha recibido de Dios con la luz natural o la razón. Por ello al final de la *Quinta Meditación* dice Descartes: "Así conozco muy claramente que la certeza y

la verdad de toda ciencia depende únicamente del conocimiento del verdadero Dios, de modo que antes de conocerlo no podía saber perfectamente ninguna otra cosa, y ahora que lo conozco poseo el medio de adquirir una ciencia perfecta respecto a una infinidad de cosas, no solamente de aquellas que están en él, sino también de las que pertenecen a la naturaleza corporal, en cuanto puede servir de objeto a las demostraciones de los geómetras, que no tienen relación con su existencia". (M.M. p.270).

Al recuperar la verdad de las ideas claras y distintas se recupera todo el conocimiento innato, el conocimiento matemático y en gran parte el conocimiento del mundo, pues para Descartes, el mundo, al ser una sustancia externa, es un mundo conocido y representado matemáticamente; por esto, la certidumbre en el conocimiento subsume el conocimiento del mundo. El entendimiento sólo concibe de manera clara y distinta la naturaleza corporal si la piensa al modo del espacio geométrico. Incluso en el *Discurso del Método* Descartes abarca las leyes naturales de las cuales hemos recibido algunas nociones comunes por la luz natural: "...Sino que también he advertido ciertas leyes que Dios he establecido de tal manera en la naturaleza y cuyas nociones ha impreso en nuestras almas que, de haber reflexionado bastante en ellas, no podríamos dudar que son observadas exactamente en todo lo que es u ocurre en el mundo". (*Discurso del Método*; p. 167).

En *Las Meditaciones Metafísicas* Descartes ha encontrado dos principios epistemológicos: la existencia del sujeto pensante que posee la intuición que brinda el conocimiento matemático, y la existencia del Dios como garantía de ese conocimiento; Descartes ha fundamentado el conocimiento en Dios que es garantía de validez y universalidad, y no en el hombre que es un ser imperfecto y sujeto al error.

Descartes fundamenta la física en la matemática y la matemática en la metafísica. En una de las cartas a Mersenne, dice:

pero no dejaría de tocar en una física muchas cuestiones metafísicas y particularmente ésta: que las verdades matemáticas, que usted llama eternas, han sido establecidas por Dios y dependen eternamente de él, lo mismo que todo el resto de las criaturas... De ningún modo tema, se lo ruego, asegurar y publicar en todas partes que es Dios quien ha establecido estas leyes en la naturaleza como un rey establece leyes en su reino... Ahora bien no existe ninguna en particular que no podamos comprender, si nuestro espíritu se aplica a considerarlas y todas ellas son *mentibus nostris ingentiae* (innatas en nuestra mente), como una rey que grabara sus leyes en el corazón en todos sus súbditos, si pudiera hacerlo" (Carta a Mersenne, 6 de mayo de 1630. En: *obras escogidas* Op. cit; p. 358).

Ahora bien, la ciencia moderna en gran medida asume la certeza, la certidumbre y

la confianza en la matemática. De allí que siga aplicando la representación matemática al estudio de los diversos fenómenos naturales; si bien no se aplica de manera exclusiva el método matemático, se tiene entre los procedimientos de las distintas ciencias que usan el cálculo y la medida exacta, incluso en las ciencias sociales en las que se aplica la estadística como herramienta fundamental. La Ciencia Moderna mantiene el presupuesto metafísico del Dios no engañador cartesiano, de la racionalidad y de la imposibilidad de la irracionalidad universal, del caos y del azar; Sin embargo la ciencia contemporánea ya tiene en cuenta estos conceptos en la explicación del mundo.

Si asumimos la posición de Russell con respecto a la filosofía, según la cual su valor está en los interrogantes y en las preguntas que se plantea, una parte del valor de la filosofía de Descartes está en los cuestionamientos y en los planteamientos implícitos que encontramos en la hipótesis del genio maligno: ¿hay en el mundo un orden racional? ¿es el mundo matemático? o, por lo menos, ¿la única representación verdadera del mundo es la representación matemática? ¿no es ésta, una representación más entre otras? ¿es posible un conocimiento cierto que no tenga su fundamentación en la matemática?

Bibliografía

DESCARTES. *Obras Escogidas*. Buenos Aires: Edit. Cargas, 1980.

DESCARTES. *Meditaciones Metafísicas con objeciones y respuestas*. Madrid: Alfaguara, 1977.

DESCARTES. *El Mundo. Tratado de la Luz*. Madrid: Anthropos, 1989.

GUEROULT, Martial. *Descartes, selon l'ordre des raisons. L'ordre des raisons*. Paris: Aubier-Montaigne, 1968.

VILLORO, Luis. *La Idea y el Ente en la Filosofía de Descartes*. México: Fondo de Cultura Económica.



El presente trabajo constituye un intento de reconstrucción de la filosofía de Descartes. Se trata de una reconstrucción que intenta ser fiel a la filosofía de Descartes, pero que también intenta ser una reconstrucción que sea útil para la filosofía actual. El texto se divide en tres partes: la primera trata de la filosofía de Descartes en general, la segunda de la filosofía de Descartes en particular, y la tercera de la filosofía de Descartes en el contexto de la filosofía actual.

En el presente trabajo se intenta reconstruir la filosofía de Descartes. Se trata de una reconstrucción que intenta ser fiel a la filosofía de Descartes, pero que también intenta ser una reconstrucción que sea útil para la filosofía actual. El texto se divide en tres partes: la primera trata de la filosofía de Descartes en general, la segunda de la filosofía de Descartes en particular, y la tercera de la filosofía de Descartes en el contexto de la filosofía actual.